

La Construcción de un Partido en “Confluencia”

Diferencias entre Barcelona en Comú y Catalunya en Comú

Pablo Guerrero – UAB
Pablo.Guerrero@uab.cat

Resumen: Esta investigación pretende entender que es y como funciona una confluencia, y como interactúan los diferentes actores que la forman, con el objetivo de encontrar algunos factores que expliquen su éxito o fracaso, para ello hemos elegido una comparación entre dos “confluencias” Barcelona en Comú y Catalunya en Comú. Para exponer las diferencias intentamos definir el concepto confluencia, e intentar ver si las dinámicas de cada candidatura se acercan más al partido movimiento o a la coalición. En segundo lugar nos preguntamos los elementos clave de diferenciación, entre los que destacamos el liderazgo, la participación en el gobierno y la escala a la que se enfrentan, e intentamos ver como determinan la relación entre actores estos factores. Mediante análisis de documentos y cuatro entrevistas intentaremos detectar los diferentes factores y entenderlos.

Nota biográfica del autor: Graduado en Ciencias Políticas y de la Administración por la UGR, con una estancia Erasmus en el IEP de Estrasburgo. Ha cursado el Master en Democracias Actuales: nacionalismo, federalismo y multiculturalidad en la UPF. Actualmente cuenta con un contrato predoctoral FPU en el Departamento de Ciencias Políticas de la UAB, donde estudia el surgimiento y la organización de nuevos partidos políticos, particularmente Podemos.

Palabras clave: Confluencia – Coalición – Nuevos Partidos - Barcelona en Comú – Catalunya en Comú

<i>Introducción</i>	3
<i>Marco Teórico</i>	3
La Confluencia	3
Dinámicas internas	5
Liderazgo	6
Nuevo municipalismo y las diferencia en escala multinivel	7
El papel de la institución	8
Preguntas de investigación:	8
Hipótesis:	9
<i>Metodología</i>	9
<i>Contexto organizativo</i>	10
Origen	10
Barcelona en Comú	10
Catalunya en Comú	11
Análisis de las estructuras formales (Estatutos)	12
<i>Identificación de actores</i>	14
<i>Dinámicas de funcionamiento</i>	17
Toma de decisiones	17
Espacios de participación	17
<i>Conclusiones</i>	21
<i>Bibliografía</i>	22

Introducción

Esta investigación pretende entender que es y como funciona una confluencia, y como interactúan los diferentes actores que la forman, con el objetivo de encontrar algunos factores que expliquen su éxito o fracaso, para ello hemos elegido una comparación entre dos “confluencias” en la que participan prácticamente los mismos actores y con claras diferencias en los niveles de cohesión interna. Los casos de Barcelona en Comú y Catalunya en Comú son interesantes también por la repercusión en la política española actual, especialmente el primero que provocó la irrupción de un importante movimiento municipalista y la generación de un nuevo imaginario colectivo. Aunque el caso catalán también es interesante porque se construye tras un éxito electoral, y actúa en un nivel vital para la supervivencia de los partidos, tanto por su visibilidad como por su financiación. Por ello la diferencia de escala es un elemento clave en el diferente éxito de los procesos, no se tienen los mismos recursos, ni juegan los mismos intereses en todos los niveles. Otra diferencia importante entre ambos espacios, es que en Barcelona se gana y esto conlleva un gobierno con una importante estructura y la implementación de políticas públicas, mientras que la victoria en Cataluña se da aun en la fase de coalición, y tiene una repercusión limitada, más simbólica, pese a conllevar una importante financiación no otorga capacidad de gobierno y transformación. El otro elemento diferenciador que presentamos como clave es el liderazgo, y las diferentes formas de ejercerlo. Mediante análisis de documentos y cuatro entrevistas intentaremos detectar los diferentes factores y entenderlos.

Marco Teórico

La Confluencia

En primer lugar, precisamos de una definición funcional de este concepto que nos permita contrastar con la realidad y entender como ha operado políticamente la hipótesis “confluencia”. Entendemos por confluencia la alianza de diferentes actores políticos (partidos y movimientos sociales) que se unen con el objetivo de defender posiciones comunes y crear un instrumento de acción política nuevo que supere las estructuras que lo conforman (sin por ello requerir la extinción de los actores previos) para trabajar en el

espacio común. Una vez definida la “Confluencia” debemos entender su hipótesis política: esta unión supondrá la apertura de un nuevo espacio que será capaz de acoger a gente sin afiliación previa, haciendo crecer el espacio político con el objetivo de ganar elecciones y aplicar su programa, este crecimiento se denomina desborde. Esta idea ha tenido una fuerte presencia en la izquierda española en los últimos 10 años, especialmente tras el 15-M, con una especial repercusión en el nivel municipal y donde se ha dotado del armazón ideológico del “nuevo municipalismo”, y favoreció el éxito de numerosas candidaturas en las elecciones municipales de 2015. Su eclosión se dio con la irrupción de Podemos en las elecciones europeas de 2014 y la presentación de la candidatura *Guanyem Barcelona* unos días más tarde.

Una vez definido el concepto y su hipótesis es interesante acercarse a él desde dos perspectivas distintas por un lado entendiendo esta conjunción de actores como un partido movimiento y por otro entendiéndola como una coalición.

Siguiendo la definición de partido-movimiento propuesta por Kitschelt (2006) son partidos con una estructura más flexible y fuertes conexiones con movimientos sociales, que suelen estar en el origen del partido. La literatura aun no ha profundizado demasiado en su conceptualización, pero otros elementos interesantes en su caracterización son la membresía “fluida” o su estructura de participación. Diferentes académicos han definido a Barcelona en Comú y en general a las confluencias municipales y a Podemos como partidos movimientos (Martin, 2015; Subirats, 2015). Otros autores hacen hincapié en que la relación con los movimientos sociales es mucho mas estrecha en el caso de las candidaturas estatales que en otros niveles, pues a nivel local, la iniciativa parte de estos movimientos (Lobera, 2015).

Por otro lado, para entender su funcionamiento interno también es interesante remitirse al estudio de las coaliciones pre-electorales y en particular a las alianzas, que Duverger (1969) diferencia de las primeras por su vocación de permanencia en el tiempo, y su generación de estructuras propias. En este sentido podríamos estar hablando de una federación de partidos como ya ocurría en el caso de Izquierda Unida (Ramiro, 2000). La lógica de la coalición tiene el riesgo de que los actores que deben negociar prioricen la maximización de sus intereses (financiación, presencia institucional, visibilidad...) frente a los del conjunto de la federación. Esta aproximación, conjuntamente con la de las

dinámicas internas que se expondrá a continuación, nos ayuda a entender la lógica en la que funcionan de los diferentes actores que identificaremos a lo largo del trabajo.

El hecho de partir de una alianza entre colectivos organizados pre-existentes, permite que la estructura que se genera tenga profundos vínculos con la sociedad civil, por lo tanto, esta forma de construcción partidista entraría dentro de la categoría de *rooted party* propuesta por Bolleyer y Bytzeck (2013).

Esta tensión entre partido-movimiento y coalición explica en parte las estructuras y dinámicas internas y supone el fondo que subyace en este trabajo a espera de una investigación más profunda que ayude a conceptualizar de forma más clara el partido-movimiento y el funcionamiento de las “confluencias”.

Dinámicas internas

Eldersveld (1964) habla de los partidos como “sistemas políticos en miniatura”, por ello es necesario entender sus dinámicas internas y no quedarnos en su análisis como actor unitario. En este sentido necesitamos identificar los actores internos y los mecanismos a través de los que interactúan. Para entender el marco de actuación tenemos que acudir a los estudios sobre la democracia interna y los mecanismos de toma de decisiones. A la hora de analizar los actores internos podemos hablar de actores colectivos, corrientes, miembros individuales y liderazgo, aunque este último factor por su relevancia requiere capítulo a parte.

Rahat y Shapira (2017) plantean 5 dimensiones para el análisis de la democracia interna de los partidos: participación, representación, competición, responsiveness (como capacidad de dar respuesta y asumir la responsabilidad) y transparencia. Este marco nos facilita analizar la interacción entre los diferentes actores, pero requiere de un análisis más profundo para entender el papel real de cada parte. En este sentido Ignazi (2018) aporta 4 elementos clave: inclusión, pluralismo, deliberación y difusión, que nos permite analizar la profundidad democrática de algunas de las dimensiones planteadas. Ignazi también nos advierte ante el peligro y la ambigüedad de la inclusión, pues si no va acompañada de transparencia en la información y espacios conjuntos de deliberación, se convierte en un mecanismo de legitimación y refrendo a las decisiones de los líderes. Ambos análisis plantean la necesidad de entender las dinámicas internas de los partidos,

no solo sus normas, la diferencia metodológica entre ambos trabajos ayudan a entender sus diferencias, por ello creo que una mezcla de ambas categorizaciones.

En este estudio nos encontraremos con dos tipos de miembros colectivos, partidos y corrientes internas, y usaremos dos criterios para diferenciarlos: existencia previa al nuevo partido, y actividad fuera de la confluencia. Los miembros colectivos se pueden clasificar en función de diferentes criterios, por un lado, por su capacidad de autogobierno (self-rule) y su derecho a representación (shared-rule), y la relación de sus miembros con la membresía del partido puede ser de tres tipos: excluyente, compatible, y automática (Gutiérrez y Llamazares, 2016). Por otro lado, también se caracterizan por un elemento diferenciador del resto de la organización, en este caso este tipo de actores tienen una situación un tanto ambigua entre ser miembros colectivos y ser partidos en sí mismos, cosa que se agrava en el caso de Catalunya en Comú, por el papel de Barcelona en Comú, como confluencia en sí misma, como partido y a su vez como federación territorial. La diferenciación entre partido y corriente se basa más en su estructura organizativa que en papel que pueden llegar a representar, por eso es interesante ver como en este caso se superponen el cleavage de identidad partidista y el nacional que genera corrientes transversales a los actores previos.

Por otro lado, también es interesante ver como se estructura la participación, es decir como se adquiere la condición de miembro y que tipos de miembros directos hay. En muchos partidos tradicionales la diferencia entre miembro y no miembro era bastante clara y en el mejor de los casos se acudía a la figura del simpatizante como paso intermedio. En este tipo de partidos se facilita la condición de miembro y se fragmenta, generando dos niveles de participación que tienen atribuidos diferentes derechos, separando entre miembros “registrados” y “activistas”, son estos últimos los que participan activamente de la vida orgánica del partido. En función de los incentivos para formar parte del partido se plantean dos tipologías de miembros los “creyentes” y los de “carrera” (Schumcher et al., 2013).

Liderazgo

El papel del liderazgo político ha sido largamente estudiado, pero su papel en la vida interna de sus partidos y como determina esto el comportamiento del propio partido supone una perspectiva en la que aún hay que profundizar. Schumcher (et al., 2013)

propone estudiar este elemento en el continuo partido “dominado por el líder” – “dominado por los activistas”. En este sentido tiene un papel clave las características personales del líder, su legitimidad en la organización y el consenso que genera, y la posición que toma con respecto a las diferentes partes. En este sentido la hipótesis es que el papel fundador y la consideración de la líder como el gran activo político en Barcelona supone una diferencia con respecto a la generación del liderazgo a nivel catalán. El papel activo del liderazgo en Barcelona como elemento legitimador, pero también conciliador, que tiene la última palabra en las decisiones pero que para ello negocia con las partes, es diferente del planteamiento a nivel catalán en la que el líder ejercía de mediador.

Nuevo municipalismo y las diferencias en escala multinivel

El surgimiento de las candidaturas de confluencia municipal coincide con una apuesta previa por el municipalismo como elemento ideológico, que plantea el municipio como la administración más cercana y consciente de las problemáticas sociales, y por lo tanto hace énfasis en su capacidad transformadora (Ubasart, 2012), en parte también como estrategia de resistencia frente al retroceso del estado del bienestar. En este sentido Blanco y Gomà (2016) entienden el “municipalismo como proyecto y praxis transformadora, de ampliación democrática, empoderamiento social y reconexión de las instituciones al bien común”. Esta concepción dota de legitimidad y corpus ideológico a estas candidaturas facilitando su irrupción. Esta apuesta por lo cercano permite superar otros cleavages existentes y cambiar el marco de la competición política, poniendo la ciudad en el centro, pero esta apuesta discursiva deja en segundo lugar los otros niveles de gobierno, aunque están altamente politizadas y preocupadas por elementos supramunicipales. En el caso de la competencia política en Cataluña este discurso tiene un especial potencial como herramienta pues ayuda a dejar en segundo plano la discusión nacional.

El elemento de la competencia multinivel es, como planteo en las hipótesis, fundamental para entender las diferencias, por un lado, porque el sistema de partidos al que responde y el marco en el que se compete es diferente a nivel local y autonómico, pero por otro lado, analizando sus potencialidades organizativas, es más sencillo generar un espacio de confianza y socialización que permita construir un partido nuevo en un

ámbito donde existe la convivencia diaria, el contacto con la pluralidad interna y la presencia de los líderes, que permite mayor capacidad de seducción. En este sentido el nivel de gobierno habla de la escala como tamaño y la cercanía como facilidad para la integración de las diferentes partes. Especialmente cuando la implantación territorial de los diferentes actores es tan desigual, elemento que genera desconfianzas a la hora de lanzar un proyecto de mayor escala.

La escala también supone una dimensión relevante cuando hablamos de un actor en construcción con un liderazgo centralizado como Podemos, cuya dirección estatal interviene en las negociaciones autonómicas y municipales, restando capacidad de negociación a sus dirigentes territoriales y priorizando intereses distintos.

El papel de la institución

Por último, señalar el efecto de los resultados electorales como determinante para la cohesión interna. La diversidad de resultados implica diferencia de recursos y de legitimidad, y por lo tanto de incentivos para los diferentes actores internos. Esta diferencia se agrava con la participación en el gobierno, que no solamente genera más recursos y capacidad de cooptación, sino que genera una relación desigual entre los electos y la organización, dotando a estos de recursos para imponer su criterio sobre la organización. Además permite el control directo de una importante estructura de personal dependiente de la designación del gobierno.

Todos estos elementos nos pueden ayudar a entender la diferencia en la cohesión y el éxito organizativo de ambas organizaciones, y son claves para orientar la repuesta a la pregunta de investigación que se expone a continuación.

Preguntas de investigación:

Pregunta 1: En la tensión entre los dos modelos de confluencia que se han expuesto (partido movimiento o coalición) ¿a que modelos responden Catalunya en Comú y Barcelona en Comú?

Pregunta 2: ¿Qué elementos justifican la diferencia en éxito y cohesión interna de la “Confluencias” Barcelona en Comú y Catalunya en Comú?

Hipótesis:

Hipótesis 1: BComú se acerca más al partido movimiento, mientras que Catcomú tiende más a un funcionamiento de coalición.

Hipótesis 2. El hecho de ejercer el gobierno en Barcelona desde el primer momento ha facilitado la cohesión, y ha dotado de recursos organizativos y discursivos para incluir a los diferentes sectores y priorizar la estabilidad.

Hipótesis 3. La estructura multinivel permite que los mecanismos de control y responsabilidad a las elites, así como la capacidad de estas de seducir de sus propósitos sea mas fácil en el nivel local que en el autonómico, a lo que se suma el papel diferente que se ejerce en el sistema de partidos en ambos niveles.

Hipótesis 4. Las diferencias en el ejercicio del liderazgo han facilitado la independencia de las partes en la búsqueda de su interés, reduciendo la cohesión o participación de algunos actores.

Metodología

Para responder esta pregunta y testar las hipótesis planteadas se utilizarán diferentes estrategias cualitativas. Nos encontramos ante un estudio de caso comparado, que nos permite contrastar dos realidades organizativas diferentes, pero íntimamente relacionadas. Para ello se revisarán los documentos organizativos de ambos partidos para ver el marco formal, para después identificar los diferentes actores y en base a cuatro entrevistas semiestructurada a personas que están o han estado en situaciones clave de ambas organizaciones dilucidar el funcionamiento real y las dinámicas internas, para con ello intentar entender las diferencias.

El planteamiento de esta comparación se debe a que ambas organizaciones están formadas prácticamente por los mismos actores, pero que interactúan de una forma muy diferente. Además de este elemento fundamental, creo que esta comparación puede ayudarnos a entender el papel fundamental del liderazgo y de la participación en el gobierno para la creación y consolidación de los partidos. Por otro lado, nos sitúa ante un partido que a su vez es una coalición de otros partidos, pero que no otorga a estos representación directa, sino que los somete a las dinámicas internas de la nueva organización, sin que sus miembros formen parte automáticamente.

A continuación, se expondrá el trabajo realizado, primero comparando las estructuras formales y su nivel de desarrollo a través de los documentos de organización

de cada uno de los partidos, para después analizar sus dinámicas mediante las 4 entrevistas realizadas. Estas entrevistas serán anónimas, pero corresponden a representantes de diferentes espacios situados en lugares clave: un dirigente de ICV, un representante de EUiA, un cuadro alto de Catalunya en Comú, y una persona del entorno de Xavi Domènech, todas ellas participes tanto del proceso barcelonés como del catalán.

Contexto organizativo

Origen

Barcelona en Comú

En junio de 2014 se presenta Guanyem Barcelona, una plataforma de activistas de la ciudad organizados en torno a la figura de Ada Colau, que hace una llamada a la confluencia invitando a los partidos de izquierdas de la ciudad a hacer un proyecto conjunto. La estrategia que plantean de organización se estructura en 4 fases, empieza por el grupo motor, las negociaciones con los actores, la postconfluencia (fase C), y el post elecciones (Fase D) que aun dura. Nos centraremos en el diseño organizativo de la fase D, que rige desde el verano de 2015. Pero previamente expondremos un breve recorrido por el proceso previo. A partir del lanzamiento se hace una recogida de firmas con el objetivo de llegar a 30.000, una vez completado se empieza a generar la estructura y la mesa de partidos, planteándose en octubre un código ético ratificado en diciembre, del que aun participan actores como la CUP que acabaran desvinculándose. En paralelo a este proceso se lleva a cabo la negociación para integrar al resto de actores de la izquierda alternativa de la ciudad, con la idea de que la fragmentación es perjudicial. Esta negociación concluye en febrero de 2015 cuando se firma el acuerdo de confluencia (Barcelona en Comú, 2015a), en el que se expone la creación de un “vehículo” nuevo donde se tomaran las decisiones y un registro único para ello. En este documento ya se presentan los diferentes espacios de participación, que se definen con mayor profundidad en la Fase C, se plantea la forma jurídica de la coalición entre Barcelona en Comú, ICV, EUiA y EPM, para optimizar la representación en los órganos supramunicipales, y se explicita el reparto de la financiación en los siguientes términos:

D'acord amb tots els actors es destinarà la major part dels ingressos de la candidatura al dispositiu únic Barcelona en Comú, això no treu que també s'és sensible a necessitats

particulars que els diferents actors puguin tenir. En aquest sentit, s'acorda que Barcelona en Comú disposarà del 38%, ICV i EUiA el 21%, Podem el 15%, Guanyem el 14% i Procés Constituent el 6%. Complementàriament la comptabilitat de la confluència valoritzada en un 6% la durà a terme ICV.

Tras la finalización de las negociaciones se pone en marcha la fase C, que establece los diferentes espacios de participación y decisión, en este sentido diferencia entre espacios de trabajo conjunto y espacios de representación, en el primer grupo se encuentran las Asambleas de Barrio, los Ejes temáticos, las Comisiones técnicas y el Plenario, en el segundo la Coordinadora General. Las principales diferencias con respecto al documento de Fase D que explicaré en el siguiente punto, son las comisiones técnicas y la participación en la coordinación, en este momento aun preelectoral hay seis comisiones técnicas, de las cuales solo tres permanecen como tal (Organización, Comunicación y Logística), de las demás, una ha desaparecido (la Comisión de Confluencia con Fuerzas Políticas) y otras dos que en aquel momento eran espacios abiertos y ahora son de coordinación: *Territorial y Contenidos y Relato* (que se dedicaba a trabajar el programa electoral). Con respecto a la Coordinadora se compone de 25 miembros que provienen principalmente de las comisiones técnicas (16), más enfocada en la campaña (7 de estos representantes vienen de espacios puramente de campaña), y otros 9 de los actores políticos preexistentes (3 IC-EUiA, 3 Podemos y 3 Proceso Constituyente).

Catalunya en Comú

Catalunya en Comú surge de un proceso más largo y en el que los actores tienen un mayor peso, por diversos motivos que se expondrán más adelante. El origen de este proyecto autonómico se encuentra en el verano de 2015, año y medio antes de su lanzamiento, es en este momento que tras la negociación de la candidatura autonómica *Catalunya si que es pot*, de la que Barcelona en Comú se queda fuera, siendo una mera coalición entre ICV, EUiA y Podem. Esta candidatura se entiende como un fracaso incluso antes de las elecciones que confirman la reducción del grupo parlamentario con respecto a la candidatura ICV-EUiA de 2012. Tras el naufragio de las negociaciones autonómicas, pero antes de las elecciones del 27S, se analiza que esa situación no se puede repetir de cara a las elecciones generales que se avecinaban y se empieza a trabajar en lo que después sería *En Comú Podem*. Esta nueva candidatura mantiene la forma de coalición, pero implicando a Barcelona en Comú, los buenos resultados de esta

candidatura, que es la primera fuerza en Cataluña tanto en las generales de 2015 como en las de 2016, obteniendo en ambas 12 escaños, refuerzan las tesis de quienes estaban trabajando por construir un proyecto de confluencia a nivel catalán. La tensión entre las diferentes partes mantuvo el proyecto paralizado hasta septiembre de 2016, cuando se empieza a plantear el horizonte de la asamblea fundacional en abril de 2017. En diciembre de 2016 se presenta el manifiesto de Un País en Comú que da lugar a la Asamblea de Vall de Hebrón, en la que se aprueba el ideario, se elige una dirección provisional y se decide el nombre entre la opción de En Comú Podem, que es defendida por Domènech como integración de todas las partes y marca consolidada, y Catalunya en Comú, apoyada por los sectores más “comuns”. Finalmente gana la segunda opción con el 53,6%. La nueva dirección debe pilotar el proceso de construcción organizativa, planteando el debate sobre el modelo organizativo que se generará en la asamblea de abril de 2018, dando por finalizado el proceso de generación de estatutos y eligiendo a una dirección nueva en junio de 2018. En medio de este proceso se produce el adelanto electoral en Cataluña que obliga a preparar una candidatura autonómica encabezada por Domènech, y que fuerza a negociar con Podem cuya dirección había roto con el proyecto confluyente poco antes de la asamblea fundacional, aunque buena parte de sus críticos se habían integrado. De cara a estas elecciones se forma una coalición entre CatComú y Podem, que refuerza la lógica de coalición y cuotas, y el papel externo de Podem. La dimisión de Albano Dante, secretario general de Podem, antes de las elecciones del 21D debido a la estrategia estatal de coalición con los “Comuns”, y la llegada de Domènech a la Secretaria General en las primarias de Podem en abril de 2018, trazan una estrategia de inclusión de Podem en el proyecto común, que se trunca con su dimisión en septiembre de ese año.

Análisis de las estructuras formales (Estatutos)

En este apartado analizaremos la estructura organizativa que plantean los estatutos de ambas formaciones, aunque Barcelona en Comú no funciona a nivel interno exactamente con unos estatutos, utilizaremos su documento de organización (Fase D). En ambos casos hay espacios que aun no se han desarrollado, en el caso de Barcelona se plantea eliminar uno de los órganos cuando se modifiquen los documentos, mientras en el catalán aun están en formación, y solo existen los organos nacionales y los locales,

aunque en muchos municipios solo se ha constituido un grupo motor local por las elecciones y ahora empiezan a generarse los órganos formales.

Catalunya en Comú tiene una estructura orgánica mas desarrollada que guía como sus espacios deben funcionar, en una estructura que se replica en los diferentes niveles, con una Asamblea que forman todas las personas inscritas en ese ámbito territorial, una Comisión Ejecutiva, elegida por la Asamblea y una coordinadora de entre 2 y 4 personas en paridad de genero, en los espacios supramunicipales se le añade un Consejo, también elegido por la Asamblea y que es el principal órgano de deliberación y decisión. La estructura territorial de CatComú tiene tres niveles: local, territorial (que dependiendo de su tamaño puede ser Vegueria o Comarca) y Nacional. Además de los espacios territoriales se definen también: espacios de trabajo sectorial, Comisiones técnicas de apoyo, Grupos institucionales y un Espacio Jove (que aun no se ha constituido). En la dirección de CatComú prima la elección directa sobre la representación de espacios concretos.

A nivel de Barcelona, existen dos niveles de participación, el registro, que son todas las personas inscritas y validadas en el partido (en el caso catalán solo existe este nivel), y el censo que incluye a todas las personas activas en algún espacio de participación. Las personas que forman parte del registro están llamadas a participar, principalmente mediante el voto, de las principales decisiones de la organización (pactos, primarias, programa electoral...), en cambio el máximo órgano del censo es el Plenario, que se reúne generalmente cada tres meses y es el órgano que dirige la organización y toma las grandes decisiones (reglamentos internos, estrategia, participación en elecciones, ratificar decisiones de Coordinadora...).

BComú se estructura en base a tres tipos de espacios de participación, las Asambleas de Barrio o Distrito, los Ejes temáticos y la Comisiones técnicas (Comunicación, Logística, Organización y Participación y transparencia), estos espacios abiertos al activismo del partido tienen capacidad de auto-organización y un importante nivel de heterogeneidad entre ellos. Las Asambleas tienen un órgano de coordinación que las reúne: Territorial, donde ponen en común el trabajo y se transmite la información, este espacio intermedio es de representación y por lo tanto lo forman los coordinadores de cada asamblea. En esta misma línea los ejes se estructuran en Relato y las Comisiones en la Inter-comisiones. El máximo órgano del partido es la Coordinadora General que decide la línea política y la coherencia entre los diferentes espacios de la organización. La Coordinadora esta formada por: la Dirección Ejecutiva, de elección directa por el censo,

compuesta por 8 personas en paridad de género y cuya función es llevar el día a día de la organización y ejecutar las decisiones de coordinadora; 10 personas del Común elegidas de forma directa por el censo; 18 personas en representación de los espacios de participación (10, uno por cada distrito; 4 provenientes de Relato; y 4, uno por cada comisión) y 4 representantes del Grupo Municipal. Además de estos espacios el documento habla de un Consell Polític, de carácter deliberativo que le permitirá mantener una discusión más profunda que es difícil en un espacio tan amplio como los Plenarios, y derivar los puntos decisivos a los órganos correspondientes, este espacio de deliberación pese a estar contemplado en el documento de organización nunca se ha constituido.

Identificación de actores

Durante las entrevistas ha surgido una contextualización genérica de los actores que interactúan clasificándolos en dos grupos por sus imaginarios y su aportación simbólica, aunque después su interrelación es más compleja estos dos imaginarios serían el de los “Comuns”, y “Podemos”, estos dos núcleos son los que generan concepción política propia, tienen líderes con capacidad de arrastre y marcas electorales potentes, en la tensión entre ambos proyectos se entienden algunas dinámicas de coalición entre actores, y explican dinámicas de poder, filias y fobias.

A la hora de distinguir los actores separaremos los preexistentes o coetáneos a la creación de las candidaturas y de creación posterior, en este punto también intentaré exponer brevemente algunos de los elementos que según mi trabajo, y la percepción de alguno de los entrevistados motiva el comportamiento de los siguientes actores:

Previos o coetáneos:

ICV: Es el partido tradicional de la izquierda alternativa no independentista en Cataluña, durante los últimos años mantenía una coalición estable con EUiA para concurrir a las elecciones. Tiene una importante problemática con su deuda, pero también activos en forma de locales y cuotas que le permite subsistir. También es relevante su posición europeísta y de participación en los verdes. Dentro de la confluencia sigue una estrategia de integración que le permite impulsar a sus cuadros políticos y ser determinante en la

vida interna. En 2015 además podían aportar la financiación y los espacios publicitarios correspondientes a sus resultados en las elecciones anteriores.

EUiA: Es el referente de Izquierda Unida en Cataluña, cuya ruptura con ICV se debe al posicionamiento ante Maastricht. Pese a este conflicto llevan años presentándose en coalición. Es una organización más pequeña con menos cuadros e implantación, pero bien organizada. Su tamaño justifica su papel menor, pero tiene la ventaja de unas cuentas bastante saneadas.

Podem: Es un actor en creación que se estructura a nivel municipal y autonómico, en 2015, paralelamente al proceso de confluencia en Barcelona, y a la estrategia coalicional autonómica, por ello busca generar su propio espacio político y dotarse de estructura territorial. Esta situación que busca consolidarse, choca con la lectura de la dirección estatal de su papel en Cataluña, y por tanto la injerencia en las negociaciones de ámbitos superiores provoca continuas tensiones, que han llevado a una importante inestabilidad a nivel catalán, donde la Secretaria General ha cambiado cuatro veces. Esta tensión entre la consolidación de un espacio propio y la integración en la confluencia marca la actuación de Podem, que sigue estrategias para garantizarse presencia y visibilidad. Además es un partido sin demasiados cuadros, especialmente en su surgimiento, por lo que a nivel estatal se decide no participar de las municipales y entrar en confluencias (también llamadas candidaturas de unidad popular), lo cual permitía utilizar al resto de actores como filtro para los cuadros y limitar el impacto de arribistas y otros fenómenos problemáticos.

Procés Constituent: participa principalmente a nivel local, pese a obtener representación en la primera coordinadora y financiación por la candidatura municipal su papel principalmente es de legitimación y dar entrada a algunos de sus cuadros altos, muy vinculados desde el inicio al espacio Guanyem.

Guanyem: es el grupo de activistas más vinculado a Colau y que generan el grupo motor, tiene una visión más negativa de los partidos políticos, por sus dinámicas y la parcialidad frente a los intereses de la ciudadanía, es el grupo que dirige desde el principio el proceso de confluencia y por lo tanto Barcelona en Comú, su principal valor es el liderazgo de Ada Colau como elemento cohesionador, pero cuenta con un nutrido grupo de cuadros

políticos medios y altos muy capacitados, provenientes de diferentes movimientos o incluso sin militancia previa, de los que buena parte ha encontrado encaje en la estructura municipal.

Barcelona en Comú: a nivel catalán actúa principalmente como un partido fundador, y responde a la misma línea e interés de Guanyem.

Equo: es un partido que, pese a formar parte de la confluencia no tiene ni cuadros ni peso en Cataluña por lo que su presencia se limita a algunos militantes y cargos de base, que participan de forma individual.

Posteriores:

Federalistas: es una corriente interna a nivel catalán transversal a las organizaciones previas, y que surge como respuesta al posicionamiento soberanista y cercano al confederalismo del ideario aprobado en la Asamblea fundacional de CatComú, en este sentido ejerce de Lobby con una lectura muy clara de la cuestión nacional, cercana a la organización “Federalistes d’Esquerres”.

Desbordem: es una corriente interna muy ligada a anticapitalistas (partido teóricamente integrado en Podemos) que responde a una lectura política y de la cuestión nacional soberanistas y anticapitalista.

Soberanistas: es una corriente que nace desde un posicionamiento con clara tendencia catalanista y soberanista, que ve este posicionamiento en peligro tras la salida de Xavi Domènech de la dirección. Este movimiento no es transversal y se circunscribe a un sector de EUiA, dirigido por su coordinador, Joan Josep Nuet, y a Elisenda Alamany y su entorno. Este espacio termina escindiéndose a nivel catalán, aunque la parte de esta corriente de EUiA sigue integrada en el proyecto de Barcelona en Comú.

Dinámicas de funcionamiento

En este apartado a través de las entrevistas intentaremos analizar los factores detectados previamente.

De cara a la **toma de decisiones** existen diversos espacios en función del asunto concreto, tanto en el nivel formal como en el informal, del que participan personas diferentes. A nivel local el día a día pasa por la ejecutiva, que generalmente obtiene la ratificación de la coordinadora sin dificultad, pero las decisiones de cierto calado pasan por Alcaldía y su entorno (que cambia dependiendo de la temática, y puede incluir diferentes actores, especialmente Guanyem y algún dirigente de ICV), ya sea la toma de decisión en sí (Entrevista 3) o como se plantea esta en el caso de que estatutariamente deba pasar por registro o plenario, en todo caso el papel de los actores previos pasa a ser de grupo de presión y negociación pero no es donde pivota la toma de decisiones, que pasa por el liderazgo y la generación de cuadros propios que no responden a sus espacios de origen. En cambio, en el nivel autonómico la mesa de partidos tiene más influencia, y negocia previamente a los órganos formales, en este espacio se encuentran especialmente las direcciones de BComú e ICV. Retomando la reflexión a este respecto hecha en el marco teórico, el desigual acceso a la información dificulta que la deliberación sea real, la falta de inclusión y de claridad en la composición de los núcleos decisorios, dificulta la asunción de responsabilidades y limita la posibilidad de democracia interna, pese al uso de mecanismos formales democráticos.

El **liderazgo** a nivel municipal consta con la legitimidad de origen de la fundación, pero también con la de haber ganado las elecciones y ser alcaldesa lo cual dota de muchos recursos. En cambio, el liderazgo a nivel catalán (cuando existía, desde la dimisión de Domènech, es difícil distinguir un líder) se basaba en el consenso que generaba la figura de Domènech, “que conectaba los dos núcleos, Podemos (Pablo, Iñigo...) y Comuns (Ada), y era de confianza de ambos” (E. 4), este tipo de legitimidad es diferente y genera una necesidad constante de negociación. En el momento que esa confianza no es tan fuerte la capacidad de acción se reduce mucho, y para seguir con el proyecto “había que imponer a una parte” y “romper con esa legitimidad de consenso” (E. 4), en parte es por esto que “Xavi se marcha”. En cambio, Colau tiene mucha más autonomía y capacidad de plantear su proyecto.

La **participación en el gobierno** supone varias diferencias, a nivel de negociación de actores, supone controlar una importante cantidad de personal “no te sientas en la mesa igual con 150 personas detrás” (E.4), pero a nivel de legitimidad y capacidad de actuación el hecho de aplicar el proyecto y priorizar el bienestar general. La participación institucional impone un ritmo y unas prioridades que es difícil conectar con el partido y requiere una concepción clara del modelo de partido y la función que se espera de él. En el nivel municipal esta conceptualización sobre la relación con los electos no está muy articulada, y depende del trabajo concreto de los regidores y asesores con sus espacios orgánicos de referencia, lo cual genera espacios participes de la vida institucional, aunque sea por que reciben información y tienen interlocución para hacer propuestas, y espacios ajenos a la vida del gobierno. El ritmo y la cantidad de trabajo que implica el gobierno impone un diferencial entre quienes están dentro y quienes están en el partido, y por lo tanto la participación en las decisiones es desigual, esta diferencia va de la mano de un relato de confianza y legitimación hacia el exterior, pues se priorizan las políticas a la implicación de la organización en ellas. Este diferencial se reduce cuando se es una fuerza de oposición, aunque los recursos también disminuyen considerablemente.

La dinámica **multinivel** pese a condicionar diferentes escenarios de competición, en el que los cleavages cambian, también suponen escenarios diferentes de incentivos, el objetivo aquí no es analizar los condicionantes ambientales que diferencian a ambas candidaturas, sino los organizativos, por lo que no se analizaran las diferencias en el sistema de partidos entre Cataluña y Barcelona. En lo que respecta a la escala hay tres elementos claves: los incentivos/problemas para los actores, la capacidad de controlar y la proximidad de generar espacios de socialización. Con respecto al primer elemento los partidos previos a nivel municipal no se juegan su propia existencia, a nivel de visibilidad y financiación, aunque fueron generosos se podían permitir experimentar (E. 4). El nivel autonómico es clave para la supervivencia de los actores, pues es su marco de actuación, de donde obtiene buena parte de su financiación y visibilidad para sus liderazgos. Como ya hemos expuesto antes los diferentes actores plantean objetivos distintos, ICV arrastra un importante problema de deuda y pretende colocar a sus cuadros en la nueva estructura, teniendo un importante peso en ella, y sobreviviendo como proyecto político, más allá de sus siglas. Podem quiere mantener su cuota por lo que plantea una estrategia de coalición en lugar de integración, que le garantiza presencia que la competición interna podría

dificultarle, con la dificultad añadida que su inestabilidad y falta de control de su propia estructura en Cataluña haga que se prefiera interlocutar con la dirección estatal (cuyo interés no es tanto generar estructura como evitar problemas y poder jugar a su favor el liderazgo de Colau y su gestión municipal). EUiA en este proceso se encuentra bajo una importante crisis interna. Barcelona en Comú quiere preservar su autonomía y liderazgo, pero participar de los espacios que le faciliten recursos y presencia en todos los niveles (Congreso, AMB, Diputación...). En este sentido algunos actores perciben una dinámica o acuerdo tácito entre ICV y BComú para repartirse el control sobre los espacios, ganando peso cada uno en su nivel de referencia. En este sentido el miedo a que uno de los actores se haga con el control y tenga capacidad de imponer o apropiarse del espacio y de una marca que se considera electoralmente rentable, marca la ralentización de los espacios comunes y la primacía de la negociación entre partes, lo cual implica a BComú en una posición curiosa, como un partido más dentro de CatComú (todas las entrevistas), dejando a los inscritos de CatComú en Barcelona sin un espacio de participación directa más allá de las sectoriales. Otra de las potencialidades del proyecto municipal es la generación de espacios de socialización conjunta, que no en todos los municipios se pueden dar dada la desigual implantación de los diferentes actores y la incapacidad de incluir gente nueva que ayude a desdibujar las fronteras de identidad y a trabajar conjuntamente.

El **discurso municipalista** también supuso una ventana de oportunidad y aglutino a gente con diferentes referentes a nivel autonómico, por lo que no quieren participar del proyecto catalán, sino que sus espacios de militancia se reducen al proyecto de ciudad.

La idea de “**desborde**”, es una de las patas de la hipótesis “Confluencia”, que supone la incorporación de mucha gente que no pertenecía a ningún espacio previo, permitía generar confianza entre los actores organizados de la confluencia porque evitaba que ninguno tuviese el control y obligaba a negociar y convencer (E. 3), esta es una de las claves del primer éxito en Barcelona, la incorporación de mucha gente amplía el proyecto y evita que ningún actor lo domine (E. 1). El fracaso de este punto a nivel catalán ha obligado a una estrategia tendiente a las cuotas y la compensación entre los actores, reforzando la mesa de partidos y su carácter coalicional.

En esta línea es interesante apuntar que cada uno de los actores tiene su propio censo/registro de miembros, y que ningún caso se fusionan o comparten, por lo que la membresía en uno de los actores conformantes no te otorga ningún derecho de participación, y se limita a una participación indirecta a través de campañas electorales y

candidaturas comunes. De este modo los espacios comunes pueden contar con censos menores a los de los espacios conformantes, y obliga a los participantes a inscribirse en los diferentes espacios para poder participar, esto tiene una motivación política parcial, pues por un lado dificulta que una de las partes controle el censo, pero el argumento principal que se usa para mantener este sistema separado es la legislación de protección de datos.

La mayoría asambleas y espacios de base, especialmente en Barcelona, han sido un éxito en la confluencia y cohesión interna, no se diferencia por origen (E.1; E.2). Este tipo de espacios de base tienen un alto grado de autonomía para su propia organización, pero su trabajo no tiene mecanismos claros de incidir en el posicionamiento del partido. Este caso se da especialmente en el caso de BComú en los ejes, en los que existe la contraposición de legitimidades entre el posicionamiento del espacio orgánico con el de los encargados del tema en el grupo municipal.

Por otro lado, las bases de ambas organizaciones se parecen en composición sociodemográfica, pero BComú ha sido mucho más exitoso en integrar a gente que no pertenece a los espacios previos.

Para terminar esta bien apuntar un tema para la investigación futura, la convivencia entre diferentes culturas políticas a la hora de generar una organización y plantear su modelo. No es lo mismo la tradición “ciudadanista” que considera a los partidos como reflejo parcial de la realidad, y por lo tanto como un instrumento que no es válido para transmitir demandas y conectar con la sociedad, lo que le resta legitimidad convirtiéndolo en una máquina electoral. La tradición movimentista, que se reúne por objetivos, y no construye organizaciones que pervivan a sus miembros pues una vez conseguida la meta se disuelve. La tradición comunista que toma al partido como la vanguardia, y que podría subdividirse entre sectores más tolerantes, otros más jerárquicos que quieren la homogeneidad. Y muchas otras perspectivas que conviven en estos proyectos que buscan integrar a las distintas corrientes de la izquierda.

Conclusiones

En primer lugar, para una respuesta definitiva a las preguntas de investigación haría falta una investigación más en profundidad sobre el caso y una mayor clarificación conceptual. Pero con las estrategias utilizadas podemos concluir que BComú responde a la lógica de construcción de nuevo partido, cercano a un partido movimiento, mientras en CatComú las lógicas de coalición tienen mucho más peso, confirmando la Hipótesis 1. En lo que respecta a la segunda pregunta, hemos podido detectar diferentes elementos, confirmando las tres hipótesis que se planteaban, sin poder medir exactamente el peso de cada una, y encontrando otros elementos en la relación de confianza entre actores como el “desborde”. También parece que la hipótesis referente a la política multinivel requiere de un desarrollo a futuro pues contiene diferentes ideas: potencialidad del municipalismo, implantación territorial de los actores, incentivos electorales o económicos.

Por otro lado, la idea de confluencia que hemos intentando conceptualizar, tiene un importante potencial para la agenda investigadora sobre partidos pues se compone de dimensiones muy interesantes, como modelo de funcionamiento y de creación de nuevos partidos, pero también su papel como agente político que sirve para legitimarse y que cuyo alejamiento puede generar muchas críticas en algunos sectores pues supone abandonar el mantra de la unidad.

También habría que profundizar en la investigación de las dinámicas y la democracia interna de los partidos políticos, utilizando una conceptualización de democracia más relacionada con el poder que con los procedimientos, y que evalúe la participación real en la toma de decisiones.

En lo que respecta a los casos de estudio: BComú y CatComu, creo que son dos proyectos muy interesantes para analizar como se relacionan los diferentes actores y cuales son sus lógicas e incentivos, porque aun son proyectos en construcción. En este sentido el estudio de la democracia interna y la ambigüedad de algunos mecanismos como el referéndum, o los procesos de elección de candidatos y dirigentes tienen un particular interés.

Ambos procesos se encuentran con el reto a futuro de la consolidación, la búsqueda de su modelo de funcionamiento y la generación de nuevos liderazgos, para ello requerirán mecanismo de cohesión, clarificación de los objetivos, y la alineación de los actores internos con los objetivos generales. No sabemos como evolucionaran pero se

encuentra ambas en un momento crítico, por un lado una estructura basada en su liderazgo y dependiente de la institución, y por el otro una estructura en construcción, que va perdiendo partes y genera una imagen de fracaso y apropiación de una parte del proyecto, lo cual le resta su atractivo.

Bibliografía

Bolleyer, Nicole. y Bytzeck, Evelyn. 2013. “Origins of party formation and new party success in advanced democracies”, *European Journal of Political Research*, 52(6), pp. 773–796. doi: 10.1111/1475-6765.12013.

Barcelona en Comú. 2014. *Governar obeint: un nou codi ètic per guanyar Barcelona*. https://barcelonaencomu.cat/sites/default/files/2014.12_codi_etica_cat.pdf

Barcelona en Comú. 2015a. *Acords de confluència per guanyar una Barcelona en Comú*. https://barcelonaencomu.cat/sites/default/files/bcomu_-_acord_confluencia_bcomu_doc_notari.pdf

Barcelona en Comú. 2015b. *Estructura organitzativa Barcelona En Comú. Fase C: postconfluència Forces Polítiques*.

Barcelona en Comú. 2015c. *Estructura organitzativa Barcelona En Comú. Fase D: posteleccions municipals*. https://barcelonaencomu.cat/sites/default/files/01_orga_fased_cat_def.pdf

Blanco, Ismael. y Gomà, Ricard. 2016. *El municipalisme del bé comú*. Barcelona: Icària.

Catalunya en Comú. 2018. *Estatuts de Catalunya en Comú*. <https://drive.google.com/file/d/1QRyWTW6csM5hvF60ZJOkzkrUhrY4ciIZ/view?usp=sharing>

Duverger, Maurice. 1969. *Los Partidos Políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Eldersveld, Samuel. J. 1964. *Political Parties: A Behavioral Analysis*. Rand McNally

- Gutiérrez, José. M. y Llamazares, Ivan. 2016. “Collective members in West European political parties”, *Revista Internacional de Sociología*, 74(2), p. e030. doi: 10.3989/ris.2016.74.2.030.
- Ignazi, Piero. 2018 “The four knights of intra-party democracy: A rescue for party delegitimation”, *Party Politics*. doi: 10.1177/1354068818754599.
- Kitschelt, Herbert. 2006. “Movement Party”, en R. Katz & W. Crotty *Handbook of Party Politics*, pp. 278-290. Londres: Sage.
- Lobera, Josep. 2015. Sección de Debate: “La cristalización de los partidos políticos”. *Revista Española de Sociología*, 24.
- Martín, Irene. 2015. “Podemos y otros modelos de partido movimiento”. *Revista Española de Sociología*, 24, 107114.
- Rahat, Gideon. y Shapira, Assaf. 2017. “An intra-party democracy index: Theory, design and a demonstration”, *Parliamentary Affairs*, 70(1), pp. 84–110. doi: 10.1093/pa/gsv068.
- Ramiro, Luis. 2000. “Entre coalición y partido: la evolución del modelo organizativo de Izquierda Unida”. *Revista Española de Ciencia Política*, Vol 1, No 2, pp. 237-268.
- Subirats, Joan. 2015. “Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones”. *Revista Española de Sociología*, 24, 123–131.
- Schumacher, Gijs., De Vries, Catherine. E. y Vis, Barbara. 2013. “Why do parties change position? party organization and environmental incentives”, *Journal of Politics*, 75(2), pp. 464–477. doi: 10.1017/S0022381613000145.
- Ubasart, Gemma. 2012. “Municipalismo Alternativo y Popular. ¿Hacia Una Consolidación de las Tesis del Nuevo Localismo y la Politización del Mundo Local?”, *Revista de Estudios Políticos*, (157), pp. 135–162.
- Un País en Comú. 2017. *Un país en Comú*. Disponible en web: <https://unpaisencomu.cat/es> [Consulta: 25 de junio de 2019]